

Thr. G. GEORGIADIS: Nennen und Erklingen: I. ZEIT (2): TIEMPO I. (2):  
*Sobre medir el tiempo – Permanencia - Retorno – Continuum – Durar*, pp. 036-051.

### *Sobre la medida del tiempo (Zum Messen der Zeit)*

[p. 36] En la primera parte del debate aristotélico sobre el tiempo (ver. p. 29<sup>1</sup>) se excluye entender bajo “número” (Zahl) el contar y medir *el* tiempo, porque en la definición, como se ha indicado anteriormente, no se habla de contar el tiempo, sino de que el tiempo se manifiesta como un contar. En la definición aristotélica los “ya” (Jetzte) no desempeñan ninguna función de medida; la intención no es delimitar con dos “ya”, de donde parte Aristóteles, un intervalo de tiempo<sup>2</sup>, para determinar una duración temporal, o quizá para fijar una duración temporal invariable, es decir, una medida de tiempo<sup>3</sup>. La atención se dirige aquí exclusivamente a la percepción y al expreso distinguir de “ya” discretos y sucesivos, por consiguiente, al fenómeno de contar “ya”.

Para que el contar implique medir, tendría que ser a) un contar *el* tiempo, b) un contar, que no tuviera como base de “medida” el “uno” aritmético, sino una medida-de-magnitud (Grössenmass), una medida de tiempo (ver p. 30); por lo tanto, tendríamos que c) poner al tiempo una medida base y no entender el contar como contar “ya”, sino como medir con esa medida; y d) si quisiéramos entender bajo medir el tiempo, medir una duración, contar tendría que suceder con la intención de fijar una *cantidad* (Anzahl), y, en efecto, una cantidad (el número) de repeticiones de la medida del tiempo (+ un resto eventual). No intentaríamos, por lo tanto, el *fenómeno* contar (ver p. 34 s.), sino entender el número como resultado del medir (p. 30 s.).

Ahora bien, nuestro sentimiento dice, que el tiempo transcurre, fluye, continuamente. Por lo tanto, es natural preguntar, cuánto tiempo ha transcurrido entre dos momentos dados; es obvio querer medirlo – más exactamente: una duración. Realmente podemos medir también el tiempo con el reloj, en general, con un movimiento que se repite constantemente igual. La condición natural, hacia la que se orienta la medida del tiempo, es el movimiento de los cuerpos celestes. La duración de una rotación sirve como medida del tiempo. La órbita, por lo tanto, algo espacial, podemos dividirla en pequeñas y pequeñísimas secciones iguales entre sí, y de este modo podemos medir intervalos de tiempo, [p. 37] podemos medir una duración. ¿Pero, qué se percibe ahí *inmediatamente*? Claramente un movimiento, un cambio de lugar. Se destaca de algo inmóvil frente él,

\* NB: He traducido al castellano el termino “jetzt” (ahora) por “ya”, pues pienso que este vocablo podría responder mejor al pensamiento de Georgiades

<sup>1</sup> Estas páginas que se refieren la edición original alemana, en mi traducción, están apuntadas y destacadas entre corchetes y en color rojo, p. e. [p. X].

<sup>2</sup> [= 52] Ver p. 34 y nota47. – οριθομενον τω νυν (219a29) significa «fijado por el “ya” (Jetzt)” y no “delimitado por el “ya””, como se entiende generalmente (p. e., en Ross, a.a.O. (nota 20), comentario p. 598). Si se tratase de delimitación, tendría que decir”... por los “ya””, τοιςν νυν.- El pasaje relacionado (29 s.): το γαρ είναι δοκει και υροκεισθω; “pues parece que el tiempo es fijado por el “ya”, y queremos mantener esto”.

<sup>3</sup> [= 53] Además, Aristóteles, en su definición, se atiene a la distinción de sólo dos “ya” (Jetzte), por lo que llega a ser claro también, que sólo la distinción de “ya” discretos es determinante y no la formación de una sucesión de intervalos de tiempo iguales – para introducir una sucesión de intervalos iguales, hubieran sido necesarios al menos dos intervalos, por lo tanto, tres “ya” -, por consiguiente, no la formación de un intervalo de tiempo, que sería algo así como una medida de tiempo.

Que el tiempo como contar no está unido a la fijación de la velocidad de contar, por consiguiente, no de medir una duración, lo aclara también 220b4 s.: ουδε γαρ αριθμος ω αριθμουεν ταχυς και βραδυς ουδεις. (Gohlke:): “Pues el número, con el que contamos (zählen) no es rápido o lento.” Ver también 218a14 s.: μεταβολη μεν εστι θαπτων και βραδυτερα, χρονος δ’ ουκ εστιν: “el cambio es más rápido y más lento, el tiempo no.” Ver también además, b15-18.

por ejemplo, el movimiento de la manilla de reloj frente a la esfera. Al indicar la hora, p. e., las 11.47h., leemos la *ubicación* de las manillas, el lugar, que cruzan al moverse ahora mismo sobre la esfera. Y lo que medimos leyendo en la esfera, al verificar la duración de un intervalo de tiempo, es un tramo de movimiento, por ejemplo, de 10 a 15 minutos; esto estará más claro, si en vez de minutos ponemos grados de circunferencia (360° en vez de 60°): el tramo de movimiento atravesado entonces es el desde 60° a 90°. Grado y minuto son aquí una parte de la circunferencia, que fue atravesada, se usan, por lo tanto, como medida de *movimiento*. En el *grado* pensamos en el trozo de esfera, en lo espacial, y el minuto lo señala primariamente como un trozo de rotación (Umlauf), como recorrido atravesado. Si, por lo tanto, digo: el corredor ha necesitado cinco minutos de “tiempo” desde la salida hasta llegar a la meta, entonces esta medida no tiene nada que ver directamente con el tiempo. Pues primariamente constato solamente: *Durante* el tiempo que la carrera requiere (generalmente: mientras sucede un cambio en el exterior o interior), el minuterero se ha desplazado de 10' a 15' - de 60° a 90° -. Por lo tanto, he asignado al transcurso de tiempo un *movimiento* dado, y así he medido<sup>4</sup> el tiempo con una medida de movimiento (a la que de nuevo sirve de base lo espacial, el tramo de esfera de 60° a 90°), pero desde luego impropriamente, sólo indirectamente. Pues bien, aquí el *tiempo* no aparece en absoluto, sino sólo un oscuro “mientras” (während), mientras lo que ha sucedido tanto (so viel) movimiento. Algo más claro estará esto, si digo: Mientras la *duración*, por ejemplo, de la carrera, el minuterero ha avanzado desde 60° hasta 90°. Medimos este “mientras lo que” (während dessen); y, en efecto, sólo indirectamente, al expresarlo con una medida de movimiento<sup>5</sup>. ¿Qué ha sucedido a causa de mi medir? He puesto dos movimientos en mutua relación, los he comparado, al delimitarlos por medio del “ya” del comienzo y el “ya” del final; al determinar la simultaneidad del comienzo y la simultaneidad del final. Usé por lo tanto el instante de lo *simultaneo* (gleichzeitig), que fue determinado (fijado) por dos “ya”.

Al medir magnitudes-espaciales, por el contrario, medimos magnitudes reales, extendidas ante nosotros con una medida similar a ellas, también realmente existente, por ejemplo, los trayectos – ver arriba p. 34 – con un metro. (Análogamente en las medidas de lo cosificado (dinghaft), por ejemplo, el peso por medio de pesos.) Los medimos, por lo tanto, en sentido propio, directamente (ver p. 34) *Tenemos*, conocemos, lo que queremos medir, y también la medida similar a ello<sup>6</sup>. Pero, el tiempo no lo “tenemos”.

**[p. 38]** Y este [el tiempo] no se mide por medio del tiempo, o sea por medio de una genuina *medida-de-tiempo* - esto no sería posible, “ya” que no *tenemos* el tiempo ni un intervalo de tiempo, ni siquiera lo percibimos directamente (sino sólo en su mezcla con el cambio) – sino por medio del movimiento: Como medida-de-tiempo usamos la duración reclamada por un trozo-de-*movimiento*. Y esta medida-de-tiempo

<sup>4</sup> [=54] Y precisamente con esa medida de movimiento (la del reloj) mido también el movimiento (del corredor desde la salida hasta la meta). Sobre esto dice Aristóteles: ο χρονος μετρον κινήσεως και του κινεσθαι, μετρει δ' ουτος την κινήσιν (p. e., del corredor) τω ορισαι τινα κινήσιν (p. e., el reloj) η καταμετρησει την ολην, 220b2-221a2.

<sup>5</sup> [=55] Puesto que se mide en base a un giro circular – continuamente repitiéndose – alrededor de un centro frente a él inmovible y no en base a un desplazamiento en línea recta, la medida no se expresa como medida de longitud (p. e., centímetro) sino como escuadra (Winkelmaß), como una vuelta (Umlauf), o, como en relación a ella. Indiferentemente, por lo tanto, si el círculo tiene un radio más pequeño o más grande, la medida del movimiento permanece igual, y con ella también la medida de duración. El punto de vista de magnitud-de-distancia (Streckengröße) absoluta recorrida, se absorbe en la medida (am Maß) por la subyacente (durch das Zugrundelegen) unidad-de-rotación (Umlaufseinheit). – (Este es también el caso al medir una velocidad de rotación o la velocidad de un movimiento, que sucede in situ, por ejemplo, el movimiento del péndulo: revoluciones o repeticiones por unidad-de-tiempo. En esto, no está contenida la magnitud-de-distancia absoluta.)

<sup>6</sup> [= 56] Ver, también Aristóteles, *Met[afísica]* 1053a25.

indirectamente ganada<sup>7</sup>, que incluye movimiento, la usamos de nuevo también a la inversa, para medir el movimiento. Pues, en el movimiento, que es perceptible directamente, se presenta el tiempo, que no es perceptible directamente, y en efecto, se presenta con precisión, por medio de los “ya” (Jetzt) adecuadamente distinguibles, Y así, de este modo, por así decir, es *hipostasiado* el tiempo: yo lo “veo”, al *ver* las rotaciones y las incisiones-de-medida; este se considera como magnitud (Grösse) real, como espacial, como movimiento, y ahora medimos esto<sup>8</sup>. Pero como el movimiento sin el antes y el después - de nuevo, no perceptibles en sí mismos – tampoco puede ser medido por sí, sino solo en un antes y un después, sólo en el tiempo. De ahí, la relación recíproca de ambos. Ver Aristóteles: “No sólo medimos el movimiento en el tiempo, sino también el tiempo en el movimiento, pues ambos se determinan mutuamente”, 220b15 s. (ver también 220b23 s.)<sup>9</sup>. Y continúa: “El tiempo determina el movimiento, al ser éste su número; y el movimiento determina el tiempo”, 220b16-18. Aquí, por lo tanto, de modo distinto a en la definición, el tiempo es entendido como número *del movimiento* (esta formulación, por lo tanto, alude al movimiento), y con esto aparece en primer plano el punto de vista de interrelación de ambos. En virtud de la inclusión, el sentido puede explicarse del modo siguiente: “Pues esto es el tiempo: el número según el ahora anterior y siguiente. “ya” que este (a saber, el tiempo como número), desde luego, es percibido en el *movimiento*, este *determina* al mismo tiempo a aquel. “Hay que advertir, que la formulación “el tiempo es la medida del movimiento” (...*εστιν ο χρονος μετρον κινησεως*, 220b32) no permite el añadido “según el antes y el después”, en contra de que en la definición esto es añadido al *αριθμος*. Existen dos construcciones de frases y contenidos significativos completamente diferentes: a) “El tiempo *mide* el movimiento” (220b32); él hace esto, “al ser” el número del *movimiento*” (220b17). Y b) (Definición) “Pues esto “es” el tiempo: el número (del movimiento) según el ahora anterior y siguiente” (219b1 s.).

La parte del capítulo-tiempo de la física (ver arriba p. 29), dedicado a la interrelación entre tiempo y movimiento, así como también a su mutua medida, comienza en 220b15. (Este es introducido por 220a27-220b14.<sup>10</sup>) Pero la parte anterior, dedicada al debate del tiempo por sí mismo, representa, como antes se ha expuesto, el tiempo como contar real (reale Zählen); [p. 39] este capta el tiempo como una X, que se manifiesta al

<sup>7</sup> [= 57] El añadido - algo engañoso – al 220b32-221a2 (ver nota 54), *οσπερ και το μηκος ο πιχυς τω ορισαι μεγεθος ο αναμετρησει το ολον* (221a2-4), no tiene que ser aplicado al medir el movimiento por medio del tiempo, sino al medir el movimiento por medio de una medida-de-movimiento (*μετρει την κινησιν τω ορισαι τινα κινησιν*.) Ver además también p. 29.

<sup>8</sup> [= 58] Heidegger rechaza correctamente este concepto (fiscalizado, objetivado) de tiempo, pero con esto a la vez la definición de tiempo aristotélica, que el tiempo sea número. También Heidegger es objeto del error, causado por la confusión (mezcla) entre contar y medir.

<sup>9</sup> [= 59] Y, 220b32-221a2 (ver nota 54) y 220b15 s., resumiendo: 223a15-18. Tiempo y movimiento se miden mutuamente: Por medio de un (pre-)determinado movimiento se mide la cantidad tanto del movimiento como también del tiempo.

<sup>10</sup> [= 60] 22a27-31 s. la clara confrontación entre número como fenómeno relacional (contar) y número como algo absoluto (medir): “Del número (*αριθμος*) existe uno pequeñísimo (*ελαχιστος*) según la cantidad (*πληθει*), pero no según la magnitud (*μεγεθει δ’ου*). Del mismo modo, en el tiempo (*χρονος*) existe según el número (*κατά μιν αριθμον*) el pequeñísimo, el uno o el dos (*ο εις η οι δυο*), pero no según la magnitud” (*κατά μεγεθος δ’ουκ εστιν* (a saber, *ελαχιστος*). En principio, parece ser una banalidad, pero es muy esencial. Con esto se dice, que la *esencia del número es la relación*: el 2 es más pequeño respecto al 3 (2 : 3), y no como algo absoluto (no como magnitud (Grösse) de la cosa, con la que se relaciona el número). Sobre esta distinción ver “ya” Platón, Philebos 56d4-e4. - 220b1-5: Los adjetivos *μακρος* - *βραχυς* (largo-corto) implican a diferencia de *πολυς* - *ολιγος* (mucho-poco) el punto de vista de la duración. (Ver también nota 53 [= nota 3 en el presente trabajo]) – 20b10-14: Análogamente a la misma cantidad (Anzahl) de objetos diferentes (caballos, hombres) nos lleva la “cantidad (Anzahl) de tiempo” correspondiéndose los tiempos unos con otros, retornando, igual de largos: p. e., año, primavera, otoño.

*nous* como contar “ya”<sup>11</sup>. Aquí no hay que buscar medir, tiempo revestido de movimiento, no hay que buscar en lo espacial, en lo geométrico. Pero quizás el tiempo objetivado (hipostasiado) puede imaginarse como espacial, como trayecto unidimensional y direccional, con esto, también como dimensión (Grösse) real, que ahora es mensurable como tal.

### *Permanencia (Beharren)*

Percibir el “ya” (Jetzt) junto al concurrente principio de contar (ver p. 34), excluyen el medir. Pero quizá, el “ya” crea un presupuesto necesario para contar el tiempo – hipostasiado. El “ya” no implica medir-el-tiempo; mientras que medir-el-tiempo es imposible sin el “ya”.

Ahora bien, los “ya” se distinguen precisamente no solo por el cambio de lugar de un objeto<sup>12</sup> que se mueve, con lo que observo el movimiento frente a lo inmóvil – el pájaro que vuela frente al edificio (ver 35). Yo observo el movimiento - del pájaro - también porque *lo sigo con mi ojo*. Así, por ejemplo, sigo una luz que se mueve en la oscuridad total. La oscuridad ni se mueve ni es inmóvil. Yo soy el punto de referencia inmóvil, y mi ojo señala la luz que se mueve, mientras la sigue. Sólo cuando contemplo algo espacial que se extiende a lo lejos, cuando por ejemplo sigo los contornos de una cadena montañosa, distingo constantemente un antes y un después, no por medio del movimiento de una cosa, sino por el movimiento de mi ojo o también de toda mi cabeza, por medio del cambio de mi dirección visual. Ésta y la siguiente cumbre no están una detrás de otra, sino que *yo* las percibo una detrás de otra; las fijo sucesivamente. Y mientras fijo esos puntos separados, distingo no sólo un indeterminado antes y después, sino que más allá separo los “ya”, “ya” discretos precisamente. Pero como el ojo se puede mover *sólo a golpes*, parece establecido directamente por la naturaleza, que no puede ser de otra manera, percibir<sup>13</sup> en su movimiento el tiempo continuo *sub specie* de una sucesión de “ya” discretos. Es indiferente, por lo tanto, si un objeto (y con él mi ojo) se mueve, o solamente se desplaza mi vista, el antes y después sólo se captan, debido a que yo distingo sólo los “ya”. *Con qué* los cuento, no necesito determinarlo. La dualidad espacio – cosa, *φορα – φερομενον*<sup>14</sup> está, por así decir, reunida en el “ya”. [p. 40] Por lo

<sup>11</sup> [= 61] ἀλλ’ ἢ τουτοῦ ποτε ὄν ἐστιν ὁ χρόνος (223a27) «pues eso, cualquiera que sea el tiempo». Ver además I. Düring, artículo “Aristóteles” a.a.O. (nota 22), columna 239, y D. Ross, a.a.O. (nota 20), comentario p. 611 (pero, que entiende por “substratum of time = movement; ver p. 68). Ver también P. F. Conen, *Die Zeittheorie des Aristoteles*, Zetemata, Monographien zur klassischen Altertumswissenschaft, Heft 35, München 1964, pp. 156-169, como también 171, nota 32.- Todo el pasaje en relación con (223a25-28): *εἰ δὲ μηδὲν ἄλλο ρεφυκεν ἡ φυχη και νους, αδυνατον εἶναι χρονον φυχης μη ουσης, ἀλλ’ ἢ τουτο ὁ ποτε ὄν ἐστιν ὁ χρόνος, οἰον εἰ ἐνδεχεται κινησιν εἶναι ἀνευ φυχης*. “Si sólo se es capaz de contar, excepto el alma y el nous del alma, es imposible así, que exista el tiempo, si no existe el alma, a no ser que: lo que sea el tiempo (es, pueda ser), acaso así como, cuando percibimos que existe el cambio (movimiento) sin el alma”.

<sup>12</sup> [= 62] Ver también Kant, KrV (ver más arriba, nota 31), B 155, nota: “El movimiento de un *objeto* en el espacio no pertenece a una ciencia pura, por consiguiente, tampoco a la geometría, porque, que algo sea movable, no puede ser reconocido a priori, sino sólo por la experiencia. Pero el movimiento como *descripción* de un espacio es un acto puro de síntesis sucesiva de lo diverso en el modo de ver exterior en general por medio de la imaginación productiva y pertenece no sólo a la geometría, sino incluso a la filosofía trascendental.”

<sup>13</sup> [= 63] En música (tonos [Tonstufen] discretos; ver Introducción p. 27) y en el lenguaje (silabas discretas: ver Aristóteles, Categorías 4b32-37 y 5a32-36; ver también nota 43) el oído también está activo discontinuamente, por lo tanto, de modo análogo al “a golpes” del movimiento del ojo. (Ver Cap. IIa. Ton [sonido], p. 83 y III. Nennen [Nombrar], p. 146 s.)

<sup>14</sup> [= 64] 220a3 s.; p. 35.

tanto, si prescindo del movimiento espacial, bastaría decir: “Pues esto es el tiempo: el número según el ahora anterior y siguiente”.

Pero también el tiempo se anuncia, cuando sin participación del *movimiento-de- ojos* se fija un algo permanente (*beharrend*) dentro del campo visual. Lo permanente existe en el tiempo. Que eso permanece, significa, que eso no cambia en la sucesión temporal, que aparece como lo mismo en el antes y después de los “ya”. Con la constatación, de que permanece, me refiero a su propiedad percibida en el tiempo.

Quisiera dilucidar esto con un ejemplo. Hace unos años me anoté al contemplar el autorretrato de Durero con el abrigo de piel (Alte Pinakothek, Múnich) la siguiente observación: la mano de Durero no permanece (*beharrt*) “en el tiempo”, sino que *permanece* – y basta. El hecho (*Faktum*) *de que* permanece, *eso* es el tiempo; más exactamente: es la manifestación del tiempo, de los componentes-de-tiempo, del momento temporal. El momento específicamente espacial, por el contrario, se manifiesta en que los dedos índice y corazón *ahí están* (*da sind*), ambos, allí, claramente, indudablemente, con ese espacio intermedio *ahí* (*da*). Este fenómeno por sí mismo, el hecho (*Faktum*) “he-ahí” (“Diesda”), no tiene duración, no se anuncia, por lo tanto, ni como permanencia (*Beharren*) ni como cambio (*Sich-Verändern*). Se anuncia, por así decir, como un relámpago intemporal: como el fenómeno, que capto con una mirada, con un golpe de ojo, en un momento, “*he-ahí*” (*Diesda*) como una instantánea (*als ein Zugleich*). Ahí “falta el tiempo” para cambiar la dirección de mi mirada, o para percibir que algo permanece o se mueve o – p. e., un color - cambia. El vistazo hacia arriba que capta el relámpago, no tiene literalmente *ningún tiempo*. De nuevo un golpe de vista – el relámpago se repite sin alterar, y así sucesivamente: el *he-ahí* (*Diesda*) se presenta como idéntico<sup>15</sup>, como permanente<sup>16</sup>. Lo idéntico del relámpago que se repite continuamente es lo idéntico del ahora que vuelve continuamente – de un ahora, que está pues cumplido por la aparición espacial del relámpago. La identidad del *he-ahí* (*Diesda*) se asigna a ese ahora que vuelve. (El cambio, el movimiento, presupone ese fondo. Sólo sobre ese fondo de la idea de permanencia (*Beharren*) puedo captar el cambio – es decir, el apartarse de la permanencia (*Beharren*) en el siguiente relámpago. Que algo cambia o se mueve, significa, que el retorno del ahora no tropieza con un idéntico-espacial, como *he-ahí* (*Diesda*) o como un lugar.) Sólo al manifestarse el tiempo de esta manera, tengo presente algo como permanente (*beharrend*). Lo espacial como tal no conoce ni permanencia ni cambio: lo espacial *aparece*.

Lo susodicho sólo representa naturalmente un modo de experimento, que nos facilita una mirada a lo fundamentalmente diferente de captar [p. 41] lo espacial por sí mismo y de lo espacial como en el tiempo. En realidad, miramos un algo permanente, tan poco por medio de vistazos que retornan, como contamos, al observar el tiempo, por medio del movimiento. Sin embargo, la contemplación espontánea y fresca implica el constante renovar de la mirada, por lo tanto, el sucesivo virtual<sup>17</sup> de relámpagos – análogo a la observación espontánea del tiempo por medio del movimiento, como la señalización virtual de “ya” presentes discretos.

<sup>15</sup> [= 65] Esto naturalmente presupone la identidad general mía propia. Ver también p. 31 s. y abajo p. 51.

<sup>16</sup> [= 66] E. Husserl alude a algo parecido: “Miremos un trozo de tiza; cerremos y abramos los ojos. Entonces tenemos dos percepciones. De ello decimos: vemos la misma tiza dos veces. Ahí tenemos contenidos separados temporalmente, observamos también un separado fenomenológico temporal, una separación, pero en el objeto no existe separación, es el mismo: en el objeto hay duración, en el fenómeno hay cambio. Así podemos también subjetivamente sentir un sucesivo (*Nacheinander*) temporal, donde objetivamente es de constatar una coexistencia.” (*Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins* (1893-1917), editado por R. Boehm, *Husserliana*, Edmund Husserl, *Obras Completas*, vol. X, Haag 1966, nueva impresión 1969, p. 8, tomado de las clases del año 1905.)

<sup>17</sup> [= 67] Ver Kant, *An Seckendorf*.



### *Retorno (Wiederkehr)*

Al separar los “ya”, bien sea por medio del cambio de lugar de un objeto que se mueve, sea por el movimiento de nuestros ojos, sea por la observación y fijación de algo que permanece en el espacio, se presenta, en efecto, a la vez que la percepción de los “ya” como discretos, la estructura numérica. Pero la sucesión de los “ya” no es objeto de ningún principio evidente, por el que se nos imponga el fenómeno contar – y con él la determinación de los “ya”, que son contados<sup>18</sup>. Estos quedan mezclados con el fenómeno en el espacio, en el cual los observamos; lo independiente del tiempo como contar no entra suficientemente en juego. Por esto, se desliza fácilmente la tendencia, especialmente al registrar la sucesión de “ya”s por medio de un movimiento de lugar a lugar, a confundir el tiempo, como contar, con contar *el* tiempo (ver p. 34). Se postula entonces intervalos de tiempo iguales, por lo tanto, una *medida* de tiempo, y se ajusta con eso al contar su número (Anzahl), al medir su duración. La atención ya no se dirige al tiempo por sí mismo, sino a la duración de un fenómeno *en* el tiempo – bien sea éste solamente el movimiento contado de las manillas del reloj, la denominada medida del tiempo.

Una idea de la estructura genuina del tiempo sólo puede permitir un fenómeno, que no dirija la atención hacia sí, sino hacia el tiempo, de modo que se imponga la fijación de los “ya” por sí misma.

Esto es cierto en un movimiento que, debido a que constantemente se repite en el mismo lugar - por lo tanto, sin desplazamiento – se anula de nuevo, por así decir. En verano de 1969 anoté: “En la playa (Amersee), ventoso; olas fuertes; resumo: Tiempo = algo recurrente uniformemente, algo, por así decir, rotando; por lo tanto, no infinitamente, sino incesantemente, es decir, incesantemente recurrente”<sup>19</sup>. El “ya” discreto, por lo tanto, numerable, se ofrece aquí en la respectiva nueva entrada del retorno (por ejemplo, como romper olas en la playa). [p. 42] En vez de en las olas, se puede pensar, p. e., en gotas que caen o en los intervalos rigurosamente iguales que van sucediéndose y en los movimientos pendulares marcados con precisión con sus tic-tac. El fenómeno, que retorna constante y uniforme casi monótono en un único lugar, pasa inmediatamente a un segundo plano, y lo que registro –más con mi órgano de contar, el oído, que con mis ojos – es el retornar como tal. Aquí es igual si sucede más rápido (p. e., si el péndulo es más corto) o más lento (si el péndulo es más largo). El momento del retornar captado en sí consigue que el momento del tamaño del intervalo pase inadvertido. Mi atención no se dirige al *intervalo* de tiempo – invariable ni tampoco a la cantidad de sus repeticiones, para determinar aproximadamente, cuánto tiempo dura el fenómeno<sup>20</sup>. Percibo solo los iguales “ya”-retorno; yo “cuento”; entremedias no existe “nada” (ver también, p.28). Lo que registro, no es duración sino retornos exactamente, el “ya” retornando uniformemente y siempre contado: tic-tic-tic ..., “ya”-“ya”-“ya”-... El tiempo, por así decir, se me manifiesta (y con él también el fenómeno de contar, que ocurre uniformemente). Curioso ardid del nous: sustituye una infinita marcha incomprensible por el retorno del uno y mismo. El tiempo se presenta como el incesante y apremiante, inevitable retorno del “ya”. – Así, mientras el tiempo se muestra de esta manera, puedo ocuparme de mis propias ideas, o contemplar a la gente, que como yo se encuentra en la playa o perseguir al pájaro que pasa volando. Generalmente, puedo llenar este tiempo de contenidos: con percepciones en el espacio – ya sea, que algo se mueve, ya sea, que algo permanece -,

<sup>18</sup> [= 68] Para percibir la sucesión de los “ya” en el ámbito de del resonar, ver cap. IIa. Sonido (Ton) p. 83, en el ámbito del hablar, ver cap. III. Nombrar (Nennen), p. 148 s. Ver también nota 63.

<sup>19</sup> [= 69] Ver 222b3 s.: “El tiempo se encuentra continuamente a la vez al principio y al final”.

<sup>20</sup> [= 70] Ver arriba p. 41; ver también nota 55.

con pensamientos, con recuerdos, expectativas, ideas, sensaciones, con sentimientos, percepciones de mi interior, palabras, actividades, eventos de todo tipo. Pero los contenidos no son siquiera el tiempo, sino “en” el tiempo<sup>21</sup>, salen a nuestro encuentro en él, trascurren en el tiempo. El “ya” que retorna, por el contrario, no es un contenido del tiempo, no está en el tiempo, no sale a nuestro encuentro, no transcurre en él, sino que es el tiempo que se hace perceptible inmediatamente. Por el contrario, un retorno irregular es comprendido como algo *en* el tiempo. Lo diferente de los intervalos de tiempo conduce pues al fenómeno que sucede (p. e., martilleo). Análogamente sirve también para un retorno *llamativamente* rápido o lento.) Si, por lo tanto, dirijo mi atención no al contenido que se presenta, sino al instante del retornar, separado de todo contenido, queda el tiempo *abandonado en sí* (*die bei sich belassene Zeit*), que se presenta como el “ya” retornando constantemente. Es demarcado por el “ya” que retorna.

Si, en el “ya” que retorna, capto el momento del “ya” por sí mismo, [p.43] entonces es el uno: el “ya” como momento presente; si distingo “yas” como antes y después, si, por lo tanto, pongo en primer plano el momento del retorno, no son los mismos, sino exactamente el primero o el segundo “ya”<sup>22</sup>; el *antes* retorna como un *después*. Pero cuando digo que el “ya” retorna *de nuevo* (*kehrt wieder*), reúno los dos momentos: el “ya” idéntico aparece como una sucesión, como un antes y un después, como un retornar; la identidad del “ya” se manifiesta, no en el mismo “ya” (como la del color rojo en el mismo rojo), sino en su retornar de nuevo (*wiederkehren*), se manifiesta como retorno. Por eso, el tiempo cambia en el nous, al contar (*in Zählen*). El rojo, por el contrario, no cambia en ninguna otra cosa; pasa a ser lo rojo *percibido*<sup>23</sup>. El “he-ahí” existe justo en ese “he-ahí”, lo espacial existe en eso espacial; lo visible, como visible no es nada. El “algo” (*Etwas*) hallado es certeza para mí, como ese “he-ahí” existente. Desde luego, el “ya” presente está unido a una expectativa infalible, puesto que le sucede un siguiente, igual a él. El “ya” está acoplado a su retorno. El retornar hace aparecer el tiempo como anclado en el “ya”. El tiempo se refiere concretamente al “ya”. El retorno une el tiempo al “ya” (ahora), une el futuro con el presente (naturalmente como tiempo; no como contenido); la identidad del tiempo – puesto que el tiempo es sólo uno<sup>24</sup> (*eine einige*) – se presenta como identidad del “ya”, y con esto como retorno.

<sup>21</sup> [= 71] Así también piensa san Agustín, capítulo XI de las Confesiones. Esto, aunque él concibe el tiempo solo desde el presente y de ahí los tres tiempos pasado-presente-futuro como *praesens de praeteritis - praesens de praesentibus - praesens de futuris* asignándoles memoria .- *contuitus - expecto*, aunque, al tratar del movimiento, distingue entre “*in tempore*” y “*tempus ipsum*”. – Lo que Husserl al comienzo de su introducción “*Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins*”, a.a.O. (nota 66), dice sobre Agustín está bien; sólo esto no, que Agustín sea “*el primero*” “que las enormes dificultades [es decir, los problemas del tiempo]... ha percibido profundamente y se ha afanado en ello casi hasta la desesperación. “¿Es posible, que para Husserl Aristóteles no exista, o piense que Aristóteles no ha visto las dificultades?

<sup>22</sup> [= 72] Ver también la Aporía 218a8-30; ver también aquí p. 32 y nota 35, p. 34 con notas 44 y 45, así como nota 47.

<sup>23</sup> [= 73] Con esto no se pretende decir que también más allá de percibir el rojo es rojo, que generalmente el “he-ahí” espacial *es* “he-ahí”; no se defiende, por lo tanto, un pretendido realismo ingenuo. No hay ningún inconveniente en contemplar lo que nos afecta como una X (como hace Kant), que en principio como algo percibido llega es “rojo”, llegar es “he-ahí”. Pero lo decisivo es, que el hombre ante este hecho (*Faktum*), el “he-ahí” percibido, rinde armas, sólo puede mirar asombrado. Sólo puede *nombrarlo* (*nennen*): rojo, árbol. Por el contrario, al percibir el tiempo, el nous es desplazado a una actividad específica. Al percibir el tiempo, por tanto, al nombrarlo, él *cuenta*. El tiempo *zozobra* al contar. (Sobre nous – tiempo, abajo p. 50). - Esto de aquí, para desvirtuar la objeción aducida frente a la concepción aristotélica, se debería, si ya se acepta, aceptar, que el tiempo es tiempo primeramente por el nous, también lo correspondiente para lo espacial. Ver también, p. e. en P. F. Conen, a.a.O. (Nota 61), p. 158 ss.

<sup>24</sup> [=74] Según Kant, KrV, (nota 31), A 32 = A 48: un único... tiempo (“*einer einigen... Zeit*”). Ver también A 188 s. = B 232: “Pues existe sólo un tiempo” (“*Denn est ist nur eine Zeit*”). Ver también Platón, Timaios 37d7 s.: *μενοντος αιωνος εν ενι κατ’ αριθμον ιουσαν αιωνιον εικονα*, “una eterna imagen de la eternidad

El tiempo como continuo retorno – y no como infinito progresar (ver p. 41) – se refleja como *movimiento circular* uniforme. Aristóteles explica el movimiento circular (*κυκλοφορια*) en 265a13-b16:

En la jerarquía de tipos de movimiento, éste [movimiento circular] ocupa el primer lugar (*πρωτη*), porque es perfecto; puede ser, en efecto, “perpetuo” (*αιδιος*) - es decir, continuo. Los otros tipos de movimiento, por el contrario, no. Así el movimiento en línea recta: no puede ir (*απεριον*) al infinito, pues este no existe, y aunque existiera el infinito, sería imposible, que éste pueda ser atravesado (*διελθειν*). Necesariamente, el movimiento tendría que hacer una parada (*στασις*), o volver (*ανακαμπτουσα*), de manera constara de dos movimientos (*δυο κινήσεις*), por lo tanto, ser compuesto (*συνθετη*). Si no vuelve, es pues imperfecto (*ατελης*), porque se extingue (*φθαρτη*). – El desplazamiento en línea recta tiene principio, medio y fin (*αρχη, μεσον, τελος*), todo está contenido en él; el lugar de comienzo y el lugar de meta de lo que se mueve son fijos (*feststehen*) (*ωστ' εστιν οθεν αρχεται το κινουμενον και ουτελεθτησει*). En la rotación (*περιφερης*) son, por el contrario, indeterminados; pues no existe una frontera (*Grenze*) determinada (del movimiento circular), y menos aún principio, medio y fin, de modo lo que se mueve existe siempre y nunca hay un principio y un fin. La razón es que todo está relacionado con el centro del círculo. El *zentrum* (sic) es principio, medio y fin del movimiento (*του μεγεθους*: der Bewegungsgröße; de la magnitud del movimiento); y puesto que este no se halla en (*εξω*) la esfera, lo que se mueve no llega a ningún lugar, en el que, después de atravesar el camino (*διεληλυθος*) pudiera alcanzar el reposo. Pues se mueve siempre [p. 44] *alrededor del centro* y no *hacia el fin*. Y así, porque el *zentrum* permanece (*μενειν*) en su sitio, la totalidad, por así decir, reposa (*ηρεμει*) siempre, y a la vez, de este modo, se mueve incesantemente (*κιωεται σωεχως*) b14-16: sólo, en el movimiento circular, no se hallan en él, por naturaleza, principio y fin, sino *fuera de él*.

El movimiento circular es, por lo tanto, movimiento y reposo a la vez; la rotación del círculo es cancelada reposando en el *zentrum*. La rotación siempre sigue siendo la misma, está unida a un *zentrum*, y es siempre otra, una nueva vuelta. Vuelve continuamente. El movimiento circular se ofrece como imagen del tiempo, como el movimiento, por medio del que, de una manera excelente, el tiempo llega a ser perceptible, casi visible. Arriba (p. 41 s.) se mostró, que el tiempo puede manifestarse solo en un movimiento, que mientras retorna constante y uniformemente in situ, se anula por así decir. El prototipo de tales fenómenos es el movimiento circular. Por medio del momento de constante retorno en su propio lugar (sobre el terreno), que aquí aparece clarísimamente, son comprendidos como circulares también todos los otros movimientos uniformes como los citados, p. e., olas, gotas, péndulo. El movimiento circular encarna aunque no solo - por medio de la ejecución de cada vuelta –, el “ya” discreto, siempre contado, sino que, más allá de esto, es, por medio del rotar continuo, uniforme, sin incisión (“siempre y nunca en el principio y en el fin”, 265a33 s.<sup>25</sup>) la imagen del tiempo como lo continuo (*Stetiges*). El movimiento circular es, por así decir, la estructura del tiempo – “ya” como visible. El “ya” es sin duda – como tiempo – lo mismo y no lo mismo<sup>26</sup>. Lo cojo, por así decir, y lanzo contra una dura pared, de forma que se rompa, entonces son sus dos partes – lo mismo y no lo mismo - cosificadas: el “ya” como lo mismo se convierte en centro del círculo, el “ya” como no lo mismo se convierte en un continuo retornar en la línea circular. Dicho de otra manera: Eso continuo no es avanzar, sino un retornar; surge de la unión al centro. La relación entre centro y línea circular aclara la relación entre “ya” y tiempo. El “anónimo” presentado como un *fluir* indeterminado, todavía tiempo indomado, se convierte, por su unión con un “ya”, en

---

que persiste en el Uno, progresando en números”, *τουτον ον δη χρονον ωνομακαμεν*, “y, en efecto, aquello, a lo que hemos atribuido el nombre de tiempo”.

<sup>25</sup> [= 75] Ver 222b3 s., aquí nota 69.

<sup>26</sup> [= 76] Ver p. 42 s. y nota 72-



verdadera estructura de tiempo, en tiempo captado por el nous: en tiempo como retorno continuo.

En el debate sobre el tiempo, Aristóteles introduce la imagen del círculo al principio incidentalmente, 22b2-4: “como el círculo en cada punto es a la vez convexo y cóncavo, así el tiempo está situado siempre, a la vez, al principio y al final” (ver arriba y nota 75). 223a29 s. ahora se pregunta, de qué movimiento es número el tiempo. La contestación provisional dice: “es solamente el número de cualquier movimiento continuo (es decir, que no se interrumpe), no de un tipo determinado de movimiento.” [p. 45] En 223b12-224a2, sin embargo, el movimiento circular pasa al primer plano como excelente de un modo particular. El 223b12-18 contiene dos tipos de puntos de vista:

a) Se cuenta lo de la misma especie, los unos con el uno, los caballos con (el uno como) *el un* caballo y así el tiempo con un determinado tiempo (que determina la elección de los “ya” contados una y otra vez – (ver p. 41). Los “yas” son *contados* (b 13: *αριθμείται*) por medio del desplazamiento (b12: *φορα*) – no por medio de otros tipos de cambios (ver b20 s.) – de hecho, por medio del movimiento *circular* (b13: *κυκλω*), según la definición de tiempo.

b) Tiempo y movimiento se *miden* mutuamente (223b15: *μετρεται*; “como dijimos”: 220b23 y en general 220b14-22a8 - ver arriba “Sobre medir el tiempo” p. 36-41, especialmente p. 38): Por medio de un movimiento determinado, se *mide* en el tiempo (223b17: *χρονω*), la cantidad tanto del movimiento como también del tiempo (223b15-18, ver nota 59).

Consiguientemente se introduce en 223b18-20 el movimiento circular uniforme (b19: *η κυκλοφορια η ομαλός*) como medida excelente (a saber, del tiempo y movimiento), porque su *número* es el más conocido (b19 s.: *ότι ο αριθμος ο ταυτης γνωριμωτατος*) – es decir, pero al mismo tiempo: porque en él son fijados los “yas” son contados siempre correctamente. – El fenómeno fundamental por lo tanto es el contar (a saber, su fijación por medio del movimiento dado, que retorna uniformemente). Y ahora se usa este contar - por medio de dirigir la atención a la duración de una vuelta, generalmente: de un intervalo igual de tiempo que retorna (ver también, p. 42) – también se usa para medir, de hecho, tanto el tiempo como también el movimiento: (223b21-23) “Por eso se nos manifiesta el tiempo como el movimiento de las (*esferas*-)celestes pues por medio de ellas se miden los otros movimientos y justo por medio de ese movimiento también el tiempo”<sup>27</sup>. Y 223b28 -224a2: “Pues el tiempo, por así decir, parece incluso como un círculo. Esto, porque es la medida de un tal movimiento y se mide por medio de uno semejante. Cuando, por lo tanto, decimos, que todo suceso es un círculo, decimos, que existe un círculo del tiempo. Y esto, porque se mide por medio de una rotación (Kreisumlauf). Pues, fuera de la medida, no aparece en lo que es medido, ninguna otra cosa que la totalidad como varias medidas.” Es instructivo que, en griego moderno, no sólo el tiempo se llama *chronos* (*χρονος*), sino también el año. En esta adopción de la palabra “tiempo” para nombrar el año se expresa, que el tiempo es representado como un – continuo – retornar, como un dar vueltas (circular, Umlaufswiederkehren), como el año.

Desde luego, no debemos perder de vista, que lo primigenio e inmediato – aunque, en actitud irreflexiva, [p. 46] oculto – al percibir el tiempo es el “ya” que se manifiesta como *retorno*, el tic-tic-tic-..., no la medida ni tampoco el retornar de un periodo más

<sup>27</sup> [= 77] Sobre el movimiento de las esferas celestes como arquetipo del contar, ver Platón, Timeo 34b-39d; ver también 47<sup>a</sup>-d. Aristóteles no pone en conexión el movimiento de las esferas celestes con el resonar (erklingen) como todavía Platón (ver también El Estado 617a-c: Las sirenas en los círculos). Ver también en p. 96 s. y p. 117 así como la nota 250.

largo, como el año, - que, desde luego, por medio de nuestros sentidos no podemos comprender como presente “contar-los- “ya”, que suceden.

Es como si tuviéramos un órgano para [captar] la estructura-de-retorno del “ya”, para contar proporcionadamente<sup>28</sup>. Fijar un siguiente “ya”, significa, remitirse a la llegada del retorno, contando. Una vez que la red de un movimiento que retorna uniformemente ha sido echada, nos encontramos infaliblemente, precisamente, con la malla, nos encontramos “contando” el “ya” siempre siguiente. Nuestro órgano-del-tiempo está activo como órgano-del-equilibrio, regular nuestro contar según el orden-de-retorno del “ya”, según el ritmo de retorno del “ya”. En efecto, ahí sentimos el tiempo como algo continuo, pero sólo podemos “entrar” o “salir” al llegar respectivamente el “ya”; pues operamos con números *enteros*<sup>29</sup>. Entremedias “no hay nada”<sup>30</sup> – nada domado por el nous. El inmanente concordar el tiempo, como contar, que causa la infalibilidad del encuentro, es el momento, por el cual el tiempo se deja dominar. Entiendo el tiempo como un encuentro – con el “ya” que retorna. Y yo lo domo, mientras yo también, desde mí, encuentro el “ya” que retorna por medio de mi órgano-de-equilibrio o de –contar; mientras se presenta espontáneamente mi sentido del ritmo. (Ni siquiera necesito decir, que mi encuentro coincide con mi expectativa, pues eso sucede, independientemente de si lo esperara o no.) Sólo contando el retorno puede fijarse un “ya” por adelantado. Pues no tengo ese “ya” futuro; no puedo mostrarlo o poner mi dedo en él: no puedo debido a un ininterrumpido (Lückenloses) extendido ante mí, “medir” la “distancia” entre dos “yas”, como lo hago entre dos puntos (“medir” significa tanto como completar (nachvollziehen), “apreciar” (“ermessen”), como ininterrumpido, continuadamente el trayecto desde el punto A al punto B, - por el contrario, “re-fiero”<sup>31</sup> (“er-zähle” = cuento) yo el tiempo.

En vez de “encuentro” podemos decir también, el tiempo es captado como un “dirigirse-hacia-nosotros”. Y nosotros somos su dueño, lo domamos, mientras por medio del encuentro con los “ya”, por así decir, *salimos* a su encuentro: mientras “el alma sin saberlo” (Leibniz) cuenta productivamente. El tiempo se acerca a nosotros – y justo al llegar los “ya” ha transcurrido, se convierte en pasado. Lo que queda es simplemente el recuerdo, la memoria del pasado: a lo sucedido *en* el tiempo, “ahora” sólo en sus efectos<sup>32</sup>; en *el* mismísimo tiempo, “presente”, como los “ya” siempre pasados, “contados”, como si yo, contando, al llegar a 5, [p. 47] recuerdo que he contado del 1 al 4<sup>33</sup>, el otro contar sale a mi encuentro, y yo voy salgo hacia el suyo, al llevarlo a cabo activamente.

Que el tiempo abandonado en sí (ver p. 42) se manifiesta como encuentro del número (o, como encuentro que cuenta) (bzw. als zählendes Treffen), debería entenderse como tributo del nous al ámbito del número, al logos como número. (Con el “ya” que se produce, con el logos como acto de nombrar, tiene su explicación particular. – Sobre esto y en general sobre los modos de apariencia del logos, ver. Cap. IIa. III y IV.)

<sup>28</sup> [= 78] Ver También p. 42.

<sup>29</sup> [= 79] Ver p. 30.

<sup>30</sup> [= 80] Ver p.28 y p. 42 así como la nota 25.

<sup>31</sup> [= 81] Etimológicamente el origen común de palabra (Wort) y número (Zahl) se encuentra no sólo en griego (λογος), sino también en el ámbito de la lengua alemana: zählen – erzählen (numerar - contar); lesen – auflesen, zusammenlesen (leer – seleccionar – recoger).

<sup>32</sup> [= 82] Así es el denominado tiempo de vivencia que presupone experiencia de la vida o de la naturaleza, basada en el relleno-del-tiempo.

Un suceso, p. e. la muerte de mi madre, es algo *en* el tiempo, semejante tiempo tiene algo de absoluto-espacial. Recordar esto es pensar *en* algo. (Este [recuerdo] no tiene nada que ver con el mecanismo memoria ↔ expectativa en el sentido de tiempo autárquico.) Ver también p. 42 y nota 71.

<sup>33</sup> [= 83] Números enteros y la medida común implicando: el tiempo “aritmético” (Ver p. 46 y nota 79).

Con el retorno-del-“ya”, con el encuentro del número, con el tiempo que viene a nuestro encuentro se une la idea de que el “ya”, por así decir, se *renueva* incesantemente. El tiempo no deja pensarse como estado de permanencia pasiva; es comprendido como encontrándose siempre in statu nascendi.

### *Continuo (Kontinuum)*

¿Cómo se comporta con nuestro sentir, que el tiempo sea algo constante, continuado? ¿Puede pues ser considerado también como continuo<sup>34</sup>? Si es así ¿no sería esto un continuo irreal, que desde el “ya”, único presente real del tiempo, se expandiese hacia el antes y al después, por lo tanto, hacia lo no más y lo todavía no real ad infinitum?

En su debate, Aristóteles denomina bastante a menudo el tiempo como continuo (*συνεχης*). Pero todos los pasajes parten ya sea de la continuidad en lo espacial y en el movimiento (219a12 s.; 220a1-6; 220a10 s.; 220b24-28), o se refieren al tiempo como *duración* (218a21-25; 220b2; 220a10-12). También en 223a33s. *συνεχης* se refiere a movimiento (*κινήσεως συνεχους*), no al tiempo. Que Aristóteles, cuando denomina el tiempo como continuo, no lo deriva del movimiento continuo como el primario, destaca claramente en 220a24-26: “Está claro que el tiempo es el *número* del movimiento según el antes y el después” (conforme a la definición del tiempo – ver p. 32 y 36) “y, como número de lo continuo (es decir, del movimiento), continuo”. Según esto, el tiempo es, por lo tanto, a) número<sup>35</sup>, b) continuo, como conectado (por el número) con lo continuo, con movimiento. – Y, que el tiempo como continuo - a diferencia del tiempo como número – es referido al tiempo como duración, está claro en un pasaje como 220b2s.: “En el tiempo como continuo, hablamos<sup>36</sup> de «largo y corto»” – en este adjetivo es explícito el momento de la duración; “en el tiempo como número (por el contrario) se habla de «mucho y poco»” – aquí no es el momento de la duración [p. 48] lo ostensible, sino justo la idea de contar, de los “ya” contados.

Los “ya” contados se suceden como números, sin “tocarse”. Lo que sigue (*το εφεξης*) es un “después” (*υστερον τι*). Lo continuo que sigue (*εχομενον*), por el contrario, se toca (*απεται*) con el anterior; ambos tienen una frontera común (*περας*) y por eso se llaman *συν-εχες* (continuo; “unidos”; “juntos”; ver todo el pasaje 227a4-23 y a29-3; ver también, *Metafísica* 1069a12-14, nota 25). El “después” es una idea temporal; pero el “tocarse” así como “frontera común” son ideas<sup>37</sup> cosificadas-espaciales. Para el tiempo como contar, es característica la “medida común” aritmética (ver p. 30), el uno sin lugar ni extensión, el “ya” que no tiene dimensión (ver p. 32). Continuo (*συνεχης*) es el tiempo sólo en un sentido figurado espacial-cosificado (y también como duración mensurable, como tiempo hipostasiado – ver p 37s.<sup>38</sup>) Esto sirve también para la idea de tiempo “infinito”<sup>39</sup>.

<sup>34</sup> [= 84] Ver p. 28, 36 y 46.

<sup>35</sup> [= 85] Poco antes, 220a21s.: “El “ya” es tiempo, en tanto que cuenta.” Ver también p. 42s. La identidad del “ya” se manifiesta como retorno. – Ver sobre “en tanto que cuenta” también Ross, a.a.O. (nota 20), p. 603: “in so far as nowness is a characteristic the repetition of which pluralizes time”.

<sup>36</sup> [= 86] En 220b1: (ο χρονος) ταχως μεν και βραδως ου λεγεται, “del tiempo no *se habla* como de rápido y lento”. Ver también nota 53 y nota 60.

<sup>37</sup> [87] También una magnitud intensa (intensiv) es considerada como continua. Pues está adherida a algo cosificado. (Ver también nota 92.)

<sup>38</sup> [= 88] Ver también nota 34, contraposición contar-medir, tiempo-espacio.

<sup>39</sup> [= 89] En griego: *απειρος* = sin-*límite*. Ver también p. 41: le tiempo no es “infinito”, sino perpetuo (unaufhörlich), que retorna sin cesar.

Hablando estrictamente, no deberíamos, por lo tanto, designar el tiempo como continuo. Aun es menos apropiado, asignarle un “fluir”, “transcurrir”. Aunque hablamos del tiempo *que fluye, que transcurre*, de la corriente del tiempo; decimos “el tiempo pasa”. Pero podemos preguntar: ¿con qué rapidez? ¿Transcurre el tiempo unas veces más rápido, otras más lento, igual que un reloj de arena puede marchar más rápido que otro? La pregunta, qué rápido “fluye el tiempo”, qué velocidad tiene, notoriamente no tiene sentido. No existe un tiempo más rápido o más lento. Pues precisamente el tiempo no tiene velocidad<sup>40</sup>. Por lo tanto, tampoco fluye (o transcurre). ¿Es pues entonces permanencia? En la página 40 veíamos, que la permanencia (Beharren) no puede ser adjudicada al tiempo mismo, sino sólo a un algo, que está *en* el tiempo. Cuando Kant dice que, “el tiempo no se extravía” (ver nota 90), no sostiene con esto que el tiempo sea permanencia (Beharren). Tampoco el pasaje siguiente dice eso: “El tiempo, por lo tanto, en el que deben ser pensados todos los cambios de los fenómenos, no permanece ni cambia; porque es aquello, en lo que son presentados el ser-sucesivo o al ser-al-mismo-tiempo, sólo como fijaciones del mismo”<sup>41</sup>. En la constatación, de que un algo permanece o se mueve, cambia, lo vinculamos con el tiempo; pues permanencia, movimiento, cambio, presuponen el tiempo. Si el tiempo mismo fuera lo permanente, entonces habría que concluir, que no puede transcurrir con el movimiento (cambio); el movimiento, por así decir, huiría del tiempo. Y si el tiempo transcurriera ¿huiría de lo permanente? ¿O esto transcurriría junto con el tiempo? Tanto permanecer como fluir, transcurrir, no se adhieren al tiempo mismo, sino a fenómenos *en* el tiempo. [p. 49] Puesto que el tiempo se explicita en el cambio, nos lo imaginamos como adhiriéndose al “cambiar-se”, al movimiento, y suponemos que transcurre, que fluye.

### *Perdurar (Währen)*

*(Georgiades distingue entre wahren y dauern: pienso que, en castellano, para no alejarnos de su pensamiento podríamos traducir wahren por perdurar y dauern por durar)*

Con la pregunta de si el tiempo fluye (transcurre) o permanece, así como igual que al considerar el tiempo como continuo (Kontinuum), como magnitud continua (kontinuierlich), nos apoyamos en ideas que están unidas con lo espacial<sup>42</sup>. De esto nos liberamos, si comprendemos el tiempo

<sup>40</sup> [= 90] Esta sólo le corresponde al movimiento (en general, al cambio); ver también p. 36 con las notas 52 y 53.

Ver también, Aristóteles 218b14s., y además, b15-18; respecto a esto 220b3-5: (χρονος) ταχως δε και βραδω; ουκ εστιν ουδε γαρ αριθμος ω αριθμουμεν ταχως και βραδως ουδεις, “Rápido y lento no es él (a saber, el tiempo); puesto que el número con el que contamos tampoco es rápido y lento.” (De lo que a la vez resulta claro, que tiempo como contar – los “ya” –, nada tiene que ver con “contar” una duración, con medir.) – Ver también Kant, KrV (bota 31) A 143 = B 183: “El tiempo no transcurre, sino que en él se extravía la existencia de lo cambiante.”

<sup>41</sup> [= 91] KrV (nota 31), A 182 = B 225, en “Grundsatz der Baharrlichkeit (permanencia) der Substanz”; “der Substanz” es un añadido en B). Ahí también se dice: “La permanencia es el *substratum* del concepto empírico del tiempo mismo, en el que sólo es posible toda cualquier fijación del tiempo” (A 183 = B226), lo que, sin embargo, de nuevo, no implica, que, por ejemplo, lo permanente sea el tiempo mismo; esto resulta más claro en un pasaje posterior, también en A 183 = B226: “Ahora bien, el tiempo no puede ser percibido en sí mismo; por lo tanto, lo permanente *en los fenómenos* (lo subrayado es mío) es el substrato de toda fijación-del-tiempo...” Estos pasajes no apuntan a un debate del tiempo, sino que pertenecen al contexto indicado por el texto citado. (Volveré más adelante a esto).

<sup>42</sup> [= 92] Kant, KrV (nota 31), A 163 = B203, considera el tiempo como una magnitud extensa: Así sucede también con cada tiempo, incluso con el más pequeño. Pienso sólo en la *marcha sucesiva* de un momento a otro, donde por medio de todos los tiempos parciales y su añadido (Hinzutun), finalmente se produce una determinada magnitud-de-tiempo. “Aquí hay que observar a) que se trata de una “marcha *sucesiva*” (ver Aristóteles, Categorías 5a23-33: ταχις y no θεμις; Ver p. 30 y nota 43), lo que anula la idea de que existe

como el *perdurar*. El tiempo “ni transcurre ni permanece. El tiempo ni permanece ni cambia; no se extravía”<sup>43</sup>. Permanece existente como el perdurar, lo perenne (Immerwähren). Perdurar no es fluir ni permanecer. (Pero, quizá podemos decir, que estos perduran, en el sentido de que duran<sup>44</sup>, de que están en el tiempo, perdurando en el tiempo (während der Zeit) o durante un determinado tiempo”). El tiempo mismo es un “perdurar” (es währt). Observo, cómo “eso perdura” (es währt), sin poder añadir un sujeto. “Perdurar” es aquí un verbo impersonal. No es un sinónimo de durar (dauern). Tiempo es “lo que perdura” (es währt), pero no puedo decir, el tiempo es un “Lo que dura”, pues “durar” implica un algo, que dura, es decir, un sujeto. “Perdurar” se usa, en efecto, como sinónimo de “durar”, p. e., “mientras perdura el día”, o en el sentido de “existe”, “hay”, “mientras perdura la tierra, el sol...”. Pero “el tiempo perdura” es una tautología, tal como “perdurar perdura”.

El impersonal “perdura” (es währt), p. e., tampoco es comparable con “llueve”. Pues aquí tenemos un substrato (base, soporte) autónomo, el agua, que se manifiesta también independientemente de la lluvia. ¿Pero, en perdura? Su estructura impersonal muestra, que no podemos captar *por sí* directamente el tiempo. El tiempo – el impersonal “perdura” (es währt) no tiene ningún *substrato*. “Perdura” (es währt) no sería algo sin substrato, sólo entonces, cuando se manifestare a sí mismo como algo concreto (ver Cap. IIa. Sonido).

Si se designa vagamente el tiempo como continuo, se entiende el tiempo como persistir (bestehenbleiben), como perdurar. Puesto que ahora, pues, implicamos en lo continuo una magnitud continua, especialmente una extensión, nos parece con razón una paradoja, que deba manifestarse esto continuo, el tiempo entendido como extensión, como su contrario, como discontinuo, es decir, como contar. Pero el “perdurar” no está – extendido, fuera, en alguna parte – ante mí, no tiene lugar, ni extensión. Tampoco indica la “extensión” del tiempo, su duración (Dauer), su magnitud (Grösse)<sup>45</sup>.

No se acepta (se piensa en) un perdurar *del* tiempo, sino el tiempo como perdurar<sup>46</sup>. [p. 50] Perdurar no es algo *en* el tiempo, sino su modo de ser. El tiempo consiste en perdurar, queda absorbido por el perdurar, es el mismo perdurar: no es una cosa, “algo, que perdura”, sino el perdurar (Es währt).

La identidad del tiempo no es como la mismidad (Selbigkeit) de un *algo*, que permanece idéntico *en* el tiempo, que presupone el tiempo<sup>47</sup>, ni tampoco como la validez (Gelten) de un teorema geométrico, independiente del tiempo, p. e., que la relación entre un lado y la diagonal de un cuadrado es irracional<sup>48</sup>, o de una ecuación idéntica,  $3+2 = 2+3$ . El tiempo no existe, no es ninguna identidad hallada, acabada<sup>49</sup> (ver también p. 40). La identidad del tiempo es una identidad sui generis. Consiste en *un* “perdurar” (Es währt)

---

una magnitud real; b) que no se piensa en el tiempo, sino en una duración “una magnitud de tiempo determinada”, aunque sea el “tiempo más pequeño”. – Estas dos restricciones sirven también para el apartado sobre el tiempo como “magnitud que fluye”, “cuya (a saber, del tiempo) continuidad se suele designar especialmente con la expresión de fluir (verfliessen, transcurrir)”. (A 169s. = B211s.) Por “momento” entiende aquí Kant, no la esencia del “ya” como momento constitutivo del tiempo; lo equipara al “punto”, y nombra a ambos “sitios”, “magnitud”, “límite” (ver arriba p. 34: El tiempo sólo conoce un límite real, el límite entre el “antes” y el “después”: el “ya”).

<sup>43</sup> [= 93] Kant, ver arriba nota 90.

<sup>44</sup> [= 94] Ver p. 33 y nota 42.

<sup>45</sup> [= 95] Ver p. 33, p. 34 y pp. 36-39.

<sup>46</sup> [= 96] Ver además la formulación análoga sobre tiempo-número p. 34.

<sup>47</sup> [= 97] Ver p. 40; también p. 48 s.

<sup>48</sup> [= 98] sobre el hecho (Faktum) d: ver como *αει εστι*, “independiente del tiempo”, ver Aristóteles 222a5.

<sup>49</sup> [= 99] M. A. W.: Ninguna identidad como “absoluto, así también sin “principio” ni “fin”. Ver también nota 69.



general y hasta cierto punto; es la unidad que se presenta como perdurar, no una unidad de algo, sino el ser-uno (Einsein) mismo, el permanecer uno (Einsbleiben) mismo<sup>50</sup>.

Pero ahora mientras se refleja la identidad del tiempo como retorno (ver p. 43), esos momentos coinciden: el retornar del “ya” idéntico como antes y después (ver p. 43) no es otra cosa que un mostrar el persistir (Bestehenbleiben) de la identidad homogénea del tiempo, del perdurar. El perdurar, por lo tanto, es lo que se anuncia como retorno, como incesante retornar (ver p. 41 s.), como el “ya” siempre contado (ver p. 42), que retorna constantemente, que siempre se renueva, como el proceso del contar efectivo. El perdurar, por así decir, debe ser “leído”: como retorno del “ya” idéntico, como contar-siempre. Con eso, verifica el nous, por así decir, que el tiempo es coherente (einig)<sup>51</sup>, que no comienza un “nuevo” tiempo con cualquier “nuevo “ya”. El tiempo penetra en nosotros como un perdurar, y lo expresamos de nuevo como contar-retornos. El “número”, por lo tanto, se refiere primero a la *estructura* de la peculiar identidad del tiempo, al tiempo como retorno incesante y uniforme.

El momento del retornar es el perdurar, como, penetrando en nosotros, se presenta para el nous. Lo espacial se anuncia directamente al aparecer (ver p. 40); en el tiempo, sin embargo, el “ya” tiene que facilitar el retorno, lo siempre (je und je) contado -presuponiendo cada uno de esos tres momentos la actividad del nous<sup>52</sup>-. Son, por así decir, el producto de la refracción (Brechung) al apoyarse el nous en el perdurar<sup>53</sup>. El origen del tiempo reflejado en el nous es el captar el “ya”. El “ya” es el testimonio del perdurar por medio del nous; presupone al nous como *testigo*, que señala el “ya”, que separa los “ya”<sup>54</sup>. Sin nous no hay “ya”. La naturaleza, el “tiempo” sin el testigo no conoce ningún “ya”<sup>55</sup>. El “ya” es producido por mí mismo, como testigo.

El tiempo no existe sin el nous (νοειν: el intelecto). Su ειναι (ser) es el νοειν (nous) como profundo saber (wissen um) sobre el persistir (Bestehenbleiben), el perdurar, el tiempo reflejado en el nous, el logos-número, el perdurar como “ya”, “ya” como el perdurar: το γαρ αυτό νοειν εστιν τε και ειναι, “Pues el “ya” y el “perdurar” es lo mismo”, mejor dicho, “el “ya” como siempre retornando es el perdurar percibido”<sup>56</sup>.

Pero, ahora yo no podría captar el “ya” como retornar, si yo no fuera el mismo en el retorno. El “ya” que retorna refleja la *identidad* general (durchgängig) de mí mismo, es su columna vertebral. Que yo la conozca, significa: yo sé que mi mismo “ya” es idéntico a mi mismo “antes”; sé, que soy el mismo que era; me acuerdo de eso, por así decir. Mi órgano del tiempo me une a mí mismo con el “ya” que retorna. Mi mismo yo se constituye en el “ya”, como el “ya” en mi mismo yo; se constituyen a la vez (in einem); se condicionan mutuamente.

Que me manifieste a mí como identidad general de mí mismo, significa, que, estoy siempre, a la vez, perseverando ineludiblemente en el “ya” (ver p. 31 s.). Y porque el

<sup>50</sup> [= 100] Ver Platón, Timeo 37d5-8: κατ’ αριθμον ιουσα αιωνιος εικων μενοντος αιωνος εν ενι como la de igual forma κατ’ αριθμον ιουσα retorno. Ver también nota 74.

<sup>51</sup> [=101] Kant, ver p. 43 y nota 74.

<sup>52</sup> [= 102] Ver p. 34, p. 43 y nota 73.

<sup>53</sup> [= 103] Sobre Nous – Zeit ver también Aristóteles 223a16-29, como también arriba p. 32 y nota 32, p. 34, p. 38 s. y nota 61 (allí también en 223a25-28), p. 43 y nota 73.

<sup>54</sup> [= 104] Ver Aristóteles 219a27 s.: “y si el alma separa (distingue) dos “ya”; sobre esto arriba p. 32 y nota 36, p. 33 s. y p. 36.

<sup>55</sup> [= 105] Al nivel del ser viviente, el “ya” puede “suceder” (“passieren”). La gata se lanza en el justo momento contra el ratón –pero somos *nosotros* los que, respecto a esto, decimos “ya”.

<sup>56</sup> [106] Parménides 28 B 3. (dato tomado de H. Diels/W. Kranz, Die Fragmente der Vorsokratiker, en griego y alemán 1-3, 6ª edición 1951-52 [= VS]. – Perdurar como retornar (de los “ya”), como círculos (p. 43 ss.), como “redondo” (no como progresar) puede vincularse con la idea de Parménides de ειναι como de una esfera (Kugel) (B8 42-45).

tiempo está presente<sup>57</sup> para mí meramente como “ya”, ya que siempre “existe (ist) en el “ya” y yo mismo siempre estoy (bin) en el “ya”, tengo la impresión de que camino unido al “ya” desde el antes hacia el después del tiempo; que camino, por así decir, en el perdurar<sup>58</sup>. Mi yo mismo comprende, por lo tanto, también el tiempo como el perdurar; pero no puede identificarse directamente con el - todavía desconocido - perdurar como tal. El perdurar, el “persistir” (Bestehenbleiben) (ver p. 49) – la identidad del tiempo todavía sin el nous, sin el contar, sin el “ya” – se refleja en nosotros, como dije anteriormente, solamente como refracción<sup>59</sup>. Es una consecuencia del hecho (Faktum) de que nosotros no somos un perdurar – sino que caminamos ahí dentro (darin), por así decir. (De ahí también la idea del “ya” renovándose, del encuentro, del dirigirse hacia nosotros; ver p. 47)

Más allá de esta refracción, el “perdurar” (es währt) - sin una base firme (substraklos) - no puede, por sí, comprenderse firmemente. Puede ser quizás perceptible como algo singularmente indeterminado, si, por ejemplo, fijo los ojos en el vacío, sin “ver”: el tiempo parece “quedarse quieto” – existir, justamente perdurar. Pero, tan pronto como quiero comprender más firmemente este sentimiento indefinido, convertirlo como el testigo en percibir, que quiere crear desde mí el perdurar, zozobra en “ya”-retorno, en aquel tic-tic-tic... del golpe de péndulo, de las gotas que caen, del fenómeno del uniforme monótono retorno del “ya” idéntico, que yo en efecto, también siento como “intemporal” (zeitlos), pero no como transcurrir, fluir, sino: como tiempo, que existe, como perdurar, que se anuncia como retorno del “ya” idéntico, como lo “siempre-ocupado” del nous, que se comprende como idéntico, como el mismo. El “perdurar” que penetra en nosotros como algo indeterminado, es abordado desde el “ya” y es decir al mismo tiempo, desde el nous<sup>60</sup>; aquello [perdurar] recibe precisión como “tiempo”, como un *δια νοῦ*.

---

<sup>57</sup> [= 107] Ver p. 46.

<sup>58</sup> [= 108] Esta impresión – de que el “ya” camina conmigo, y de que yo, que camina, siempre estoy en el “ya” - es en primer lugar, lo que produce el efecto, de que “el tiempo” – conmigo – fluye, pasa. (Ver también desde la p. 47, los pasajes sobre el problema del tiempo como continuo, como fluir (pasar) o permanecer, como también la p. 49.)

<sup>59</sup> [= 109] Ver p. 50 y nota 103.

<sup>60</sup> [= 110] Platón, Timeo 47a7: κρονου εννοια: “el estar-en-el-nous del tiempo, el nous se apropia del tiempo. Sobre el Nous-Tiempo en Aristóteles, ver además de las pp. 50ss., las referencias en la nota 103; ver especialmente p. 38 s. y nota 61.